

▷ Recital de Jorge Luis Borges

## Los poetas jóvenes, "barrocos por timidez"

David Martín del Campo

El murmullo de la espera se diluyó en silencio al llegar él. Se apoyaba en su bastón de roble labrado y en el antebrazo de María Kodama, su atenta compañera. Ya en el estrado diría, minutos después, que él "no sabe de nada que no sea fantástico. Todo, las noticias, los periódicos, el universo mismo ¿pertenece al género realista o al fantástico? E insistiría: "¿Corresponde el mundo al sueño del ideal?", sabedor de que nadie le respondería, pues el centenar de personas allí reunidas habían llegado a vernarlo, a mirar su natural

sonrisa cada vez que se escuchaba nombrado: Jorge Luis Borges.

El poeta, de camisa color plúmbago, flanqueado en la mesa por Fernando Curiel y Marco Antonio Campos, hablaría primero de su relación con Alfonso Reyes, de la influencia que *no tuvo* del escritor estadounidense P. H. Lovecraft, y después, a instancias del público que acudió anoche a la sala "Carlos Chávez" del Centro Cultural Universitario, hablaría de lo fantástico y su propio

modo de hacer poemas: "Yo he tomado una experiencia común a todos los hombres"... y en tono vanidoso (según él mismo advirtió) diría que lo que él escribe "debe corresponder a algo vivido por uno de mis sentidos".

Cuando Alfonso Reyes era embajador en Argentina, recordó Borges al iniciarse el encuentro, los poetas hablaron —en casa de la escritora Victoria Ocampo—, "todo el tiempo sobre literatura. Reyes fue de las primeras personas que se

interesó en mí por lo que él suponía que yo era, no por ser yo nieto del general Borges". La relación que ambos establecieron, entonces, fue para "compartir el amor por las letras".

Luego Borges reconoció no haber leído nunca, que él recuerde, ejemplar alguno de la revista *Contemporáneas*. Tampoco recordó haber trabajado con Reyes en la redacción de la opereta *Landrú*. Terminado el turno del director de Difusión Cultural de la UNAM, habló el escritor Marco Antonio Campos. Dijo entonces Borges que su cuento *El hombre de la esquina rosada* fue ideado a manera de una película, por la influencia que tuvo el cine en su obra.

"Los jóvenes escritores son barrocos por timidez; creo que yo me he vuelto más claro y sencillo", dijo después, al acercarse al final de la breve charla, poco antes de afirmar que considera a la *Divina Comedia* como la "obra maestra", pero que él no se ve a sí mismo escribiéndola.

Jorge Luis Borges recitó luego un *Soneto a Spinoza* y dijo que su *Evangelio Apócrifo* fue sincero, una página esencialmente ética".

Después bebió tres sorbos de agua, agradeció los aplausos que atronaron en el pequeño recinto, parecía decir, "sí, sí" en agradecimiento, y fue conducido a una luneta de la sala, donde se dispuso a no ver un documental que fue filmado en Buenos Aires cinco años atrás. Se apagaron las luces, para la mayoría, y todos ensoñaron.